

ENTRE LA SIERRA Y EL MAR. ALGUNAS ARTESANÍAS DE LA COSTA NAHUA DE MICHOACÁN

Gabriel Medrano de Luna

Introducción

La llamada costa nahua de Michoacán comprende las poblaciones de Tizupan, Cachán de Echeverría, Paso de Noria, Maruata, Colola, Motín del Oro, Faro de Bucerías, Ixtapilla y La Ticla, situadas en la mitad del litoral michoacano que comienza en el delta del río Balsas y termina en la desembocadura del río Coahuayana. A pesar de no estar asentadas en el litoral, las comunidades de Pómaro, San Pedro Naranjestil, Cachán de Santa Cruz, Ostula, Huizontla, Coire y Huirla también se consideran nahuas tanto por la lengua como por otros rasgos culturales. La orografía de la franja costera se caracteriza por accidentados acantilados de basalto y granito, producto de la incursión al mar de la Sierra Madre del Sur. La arena de sus playas es de textura áspera, como en Cachán, fina como en Maruata, o granulada y



Universidad de Guanajuato.
Correo electrónico: gmedranodeluna@hotmail.com

TZINTZUN, Revista de Estudios Históricos, N° 40, julio-diciembre de 2004.

amarilla como en Faro de Bucerías; todo ello se mezcla con la fuerza de un mar que tiene muy poco de “pacífico”. No es casualidad que las playas de La Ticla y Nexpan sean consideradas un paraíso para los profesionales del *surfing*.

Los orígenes de la población que habita la región se remontan varios siglos antes de la llegada de los españoles. La mayoría eran de ascendencia nahua y se llamaban a sí mismos cuitlatecos, cuirenses, serames, cuahucomecas y eplatecos; vivían en asentamientos dispersos o en pequeñas comunidades aldeanas; practicaban una agricultura incipiente combinada con otras actividades como la caza, la pesca y la recolección, llevadas a cabo en las orillas de ríos, arroyos, manantiales y esteros.¹

Las comunidades nahuas de la costa actualmente pertenecen al municipio de Aquila, que junto con el de Lázaro Cárdenas y Coahuayana conforman el litoral michoacano.² Según datos de 1995, Aquila posee una extensión territorial de 2,553 km², lo que representa el 62% de la región costera; tiene una población de 19,411 habitantes y una densidad poblacional de 7.6 habitantes por km cuadrado.³ Se encuentra al suroeste de Michoacán, limita al norte con los municipios de Coahuayana, Chinicuila y Coalcomán; por el sur con el Océano Pacífico; al este con los municipios de Arteaga y Lázaro Cárdenas, al oeste con Coahuayana.⁴

Hasta mediados del siglo XIX, las tierras de Aquila albergaron a cinco comunidades indígenas: Pómaro, Coire, Santa María de Ostula, San Miguel Aquila y Maquilí. Esta última desapareció en 1871, cuando

¹ Cfr. Gerardo Sánchez Díaz, *La costa de Michoacán. Economía y sociedad en el siglo XVI*, Morelia, UMSNH-Instituto de Investigaciones Históricas, 2001, p. 28.

² Para profundizar en el proceso de poblamiento de la costa michoacana véase el trabajo de Gustavo Marín Guardado, “La pesca en la costa de Michoacán: una visión de conjunto”, Graciela Alcalá Moya (Comp.), *Espacio y actividades costeras en Michoacán: una aproximación multidisciplinaria*, México, El Colegio de México-El Colegio de Michoacán-CICESE, en prensa.

³ Ramírez Sevilla, Luis, “Los frutos de la costa”, Esteban Barragán López (Coord.), *Frutos del campo michoacano*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1999, p. 337.

⁴ Marín Guardado, Gustavo, “Territorio, etnicidad y desarrollo en la costa nahua de Michoacán”, *XXVI Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, Zacatecas, 29 de julio de 2001.

fue dividida y repartida a grupos no indígenas.⁵ Actualmente siguen siendo cinco las comunidades -contando a San Juan Huitzontla, perteneciente al municipio de Coahuayana- las cuales en su conjunto son habitadas por 20,000 indígenas.⁶

Durante la colonia, la costa nahua de Michoacán fue la Provincia de Motines. Tenemos noticias de ella gracias a la *Relación de Motines* fechada el 10 de mayo de 1580 por Juan Alcalde de Rueda, cuyo manuscrito original es parte de la Colección Muñoz de la Biblioteca de la Real Academia de Historia de Madrid. Fue publicada por Álvaro Ochoa Serrano y Gerardo Sánchez Díaz en *Relaciones y Memorias de la Provincia de Michoacán 1579-1581*.⁷ Dicha *Relación* señala que para aquellos tiempos no había poblamiento español sino indígena, debido a que la tierra era pobre, serrana y estéril; calurosa en el litoral, con fuertes vientos procedentes de la Mar del Sur pero bañada por los ríos Tlactictla y Cachán. Destaca además datos relativos a la caída demográfica, el habla regional (cuatro lenguas y el náhuatl como lengua franca) y la vestimenta, confeccionada a base de mantas delgadas, capotes y sayales de fibras naturales. También refiere las relaciones entre las comunidades costeras y sus similares de la sierra a partir de la agricultura y el culto religioso que, a los ojos de Alcalde de Rueda, era poco menos que “infernial”.

En 1849 la Comisión Estadística Militar presentó al Supremo Gobierno el *Boletín de Geografía y Estadística de la República Mexicana*, que expone los aspectos orográficos y estadísticos del estado de Michoacán, describiendo a su vez las condiciones en que se encontraban sus distintas provincias. En 1845 el territorio michoacano estaba dividido en once Oficinas Recaudadoras de Contribuciones Directas, ubicadas en Morelia, Pátzcuaro, Ario, Zamora, Zitácuaro, Maravatío, Puruándiro, Jiquilpan, La Piedad, Huetamo y Apatzingán. Esta última era el centro de las recaudaciones de la costa y comprendía las secciones de Tancítaro, Parácuaro, Santa Ana Amatlán y

⁵ Ramírez Sevilla, Luis, “Los frutos de la costa...”, p. 342.

⁶ Marín Guardado, Gustavo, *Op. Cit.*

⁷ Morelia, UMSNH-Ayuntamiento Constitucional de Morelia, 1985.

Coalcomán, la que a su vez incluía a Tototlan, Camila, Zinacamitlan, Maquilí, Ostula, Pómaro, Aquila, Huitzontla, Coahuayana y Tumbiscatío.⁸

En cuanto a jurisdicción territorial, Michoacán comprendía 3 ciudades, 2 villas, 276 pueblos, 500 haciendas y más de 1,600 ranchos; las ciudades eran Morelia, Pátzcuaro y Zamora; las villas Tacámbaro y Zitácuaro.⁹ Para 1849 Michoacán no tenía puerto en su costa. El más cercano a Morelia era Manzanillo, en Colima, que tenía poco tiempo abierto a la navegación. Por ello, en Morelia se deseaba la construcción del puerto de Zihuatanejo, Guerrero, debido a su cercanía con esta ciudad.¹⁰ Para estos momentos las poblaciones de Cachán y Maruata no aparecen todavía registradas.

En la *Memoria* presentada en 1877 por el entonces gobernador del estado Manuel González¹¹ aparecen los informes de las prefecturas de los distritos michoacanos. El de Coalcomán, con cabecera municipal en el poblado del mismo nombre, estaba integrado por Coahuayana, El Pueblito, Maquilí, Aquila, Huizontla, Ostula, Coire y Pómaro. Según este informe, poco o nada se sabe sobre la etimología y la fecha de fundación de estas poblaciones. El número de habitantes en Coalcomán se estimaba en “cinco mil y tantos”, mientras que Coahuayana tenía “tres mil”. La *Memoria* destaca la importancia que cobraría Maruata de consolidarse como puerto a la navegación, pues no sólo atraería población sino que incrementaría el comercio y otros beneficios. Para ello González proponía algunas mejoras a las vías de comunicación:

A principios del año de 873 (1873), con motivo de haberse abierto el puerto de Maruata al comercio de altura y cabotaje, hubo un aumento rápido en

⁸ “Apuntes para la orografía y la estadística del Estado de Michoacán”, *Boletín de Geografía y Estadísticas de la República Mexicana, presentado al Supremo Gobierno por la Comisión Estadística Militar*, Núm. 3, octubre de 1849, p. 132.

⁹ *Ibid.*, p. 21.

¹⁰ *Ibid.*, p. 85.

¹¹ *Memoria presentada por el ciudadano General de División Manuel González al Ejecutivo de la Unión, al Estado de Michoacán y a la Legislatura del mismo sobre el uso de las facultades discrecionales que le fueron concedidas para reorganizar política y administrativamente dicho estado*, Morelia, Imprenta del Gobierno en Palacio a cargo de José R. Bravo, junio de 1877, p. 99.

la población, el cual se contuvo con la inercia en que se ha tenido á esa mejora. De entónces acá, la población en lugar de progresar parece que retrocede, pues que algunas familias y capitales se han trasladado muy principalmente á Colima y á Cotija. El medio mas eficaz para contener esa decadencia y volver á la vida este Distrito, es indudablemente procurar que el citado puerto sea un hecho positivo... Las mejoras materiales que de mas urgencia reclama esta cabecera, son la construccion de una Casa Consistorial y de un puente sobre el rio que atraviesa esta poblacion de Norte á Sur, cuyo costo, para lo primero, no puede bajar de unos tres mil pesos, y para lo segundo, de unos quinientos.¹²

Salvo esta noticia de Maruata, poco se sabe de los demás pueblos costeros. Éstos casi no se desarrollaron, tal vez debido a la lejanía del centro político, a la escasa atención y exiguos recursos que recibieron de los gobiernos sucesivos. El poblamiento costero fue posterior, ya entrado el siglo XX. Éste ha sido abordado por investigadores dedicados al estudio de la identidad y los movimientos migratorios con patrones de asentamiento. Algunos, como Hubert Crochet,¹³ sostienen que antes de la construcción de la carretera (a principios de los ochenta del siglo XX), la presión mestiza del norte impulsó la migración de indígenas serranos a la costa. Ese fue el caso en Maruata, poblado asentado en el territorio de la comunidad de Pómaro. A principios de los setenta recibió la llegada de varias familias y para 1980 ya contaba con 238 habitantes. Sin embargo, los documentos del siglo XIX muestran que el primer flujo migratorio se debió a la intención de crear allí un puerto abierto a la navegación.

San Pedro Naranjestil en la zona serrana, La Placita y San Juan de Alima en la costa, fueron casos contrarios, pues representan asentamientos mestizos en territorio indio. La población que los conforma llegó de los municipios del norte y oeste de Aquila. De las tres, la de San Pedro es la congregación más antigua, mientras que La Placita es la más importante en cuanto a servicios y actividad

¹² *Ibid.*, p. 100.

¹³ *Alambradas en la sierra*, México, CEMCA-El Colegio de Michoacán-ORSTOM, 1991.

económica.¹⁴ Este proceso migratorio es relevante para entender el desarrollo artesanal de las comunidades de la costa nahua. Para ello tomaremos como ejemplo el caso de Cachán de San Antonio o Cachán de Echeverría, como se le conoce en los censos oficiales. El auge artesanal de este poblado fue posible gracias al respaldo de organismos estatales de apoyo a la cultura, los cuales posibilitaron la venta de manufacturas que en la sierra no se comercializaban. Así aparecieron un conjunto de artículos para el turista, los cuales se mueven en una dinámica donde el mote de “artesanía prehispánica” o de “tradición de nuestros antepasados” ha servido como estrategia de venta.

Es frecuente que la población costera use el término artesanía prehispánica para hablar de los objetos de ornato hechos a semejanza “de como los hacían los primeros mexicanos”. Sin embargo, tal aseveración es imprecisa, pues los objetos ornamentales elaborados en la sociedad prehispánica no poseían los mismos significados que los hechos por artesanos españoles e indígenas después de la conquista; y segundo, porque el concepto de artesanía es el resultado de la interacción de grupos sociales en el marco de un sistema cultural específico y, por tanto, forma parte de un proceso de simbolización.

Los distintos nombres asignados por los cronistas a quienes dentro de la sociedad prehispánica sabían hacer ciertos objetos de uso cotidiano y ritual para la clase noble o para el pueblo común, nos hablan de una especialización que al compararse con la distinción por oficios que tenía lugar en España dio por resultado el término “artesanías indígenas”.

En la sociedad prehispánica la creación de objetos ornamentales poseía otro significado, de hecho, en lengua náhuatl, no hay un término equivalente al de “artesanía” o “artesano”. Aunque para los nahuas antiguos existía el concepto *toltecatl*, que refiere a quienes se dedicaban a elaborar objetos de ornato para la clase gobernante. Actualmente no existe un término semejante. Ser *toltecatl* implicaba

¹⁴ Ramírez Sevilla, Luis, *Op. Cit.*, p. 345.

cumplir con una tarea divina. En muchos pueblos de ascendencia nahua se utiliza el término artesano para referirse a quien se dedica a la manufactura.¹⁵ Esto es importante porque permite ver la manera en que las artesanías nahuas de la costa se mueven en ámbitos de significado distintos: el que tiene el objeto como parte de la cultura y el uso cotidiano, y el que adquiere en otros contextos. Esta afirmación puede parecer errada dado el constante contacto de los grupos étnicos con otros grupos socioculturales, sin embargo, como veremos más adelante, esta interacción no implica que los grupos étnicos se apropien totalmente de elementos culturales ajenos a su contexto, pensamos que es más adecuado hablar de un proceso en el que las manufacturas de la costa nahua adquieren nuevos significados.

Nosotros llegamos de San Pedro

Entre Tizupan y Paso de Noria se encuentra el pequeño poblado de Cachán de San Antonio, lo cruza el río del mismo nombre. Cuando el viajero avanza sobre la carretera costera, saliendo apenas del puente, el letrero advierte que se está en Cachán de Echeverría. Sólo se aprecian un par de casas a uno y otro lado de la línea de asfalto. Es grata la sorpresa para quien por primera vez desciende al poblado, a pesar de la distancia que hay que recorrer para llegar al centro, o mejor dicho a la frondosa parota¹⁶ que marca tal punto. Antes de toparse con las primeras casas de bajareque, y si se ha emprendido la caminata, vale la pena detenerse para observar el hermoso paisaje y saludar a la gente del lugar, habituada a la siembra de maíz, frijol, chile y calabaza; pescadores y campesinos que entre los palmares encuentran pequeños huecos para la siembra, mismos que protegen del ganado, la creciente del río y la fuerza del mar.

¹⁵ Mejía Lozada, Diana Isabel, "La artesanía de México. Historia, mutación y apropiación de un concepto". Tesis para obtener el grado de Maestría en Ciencias Humanas, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2001.

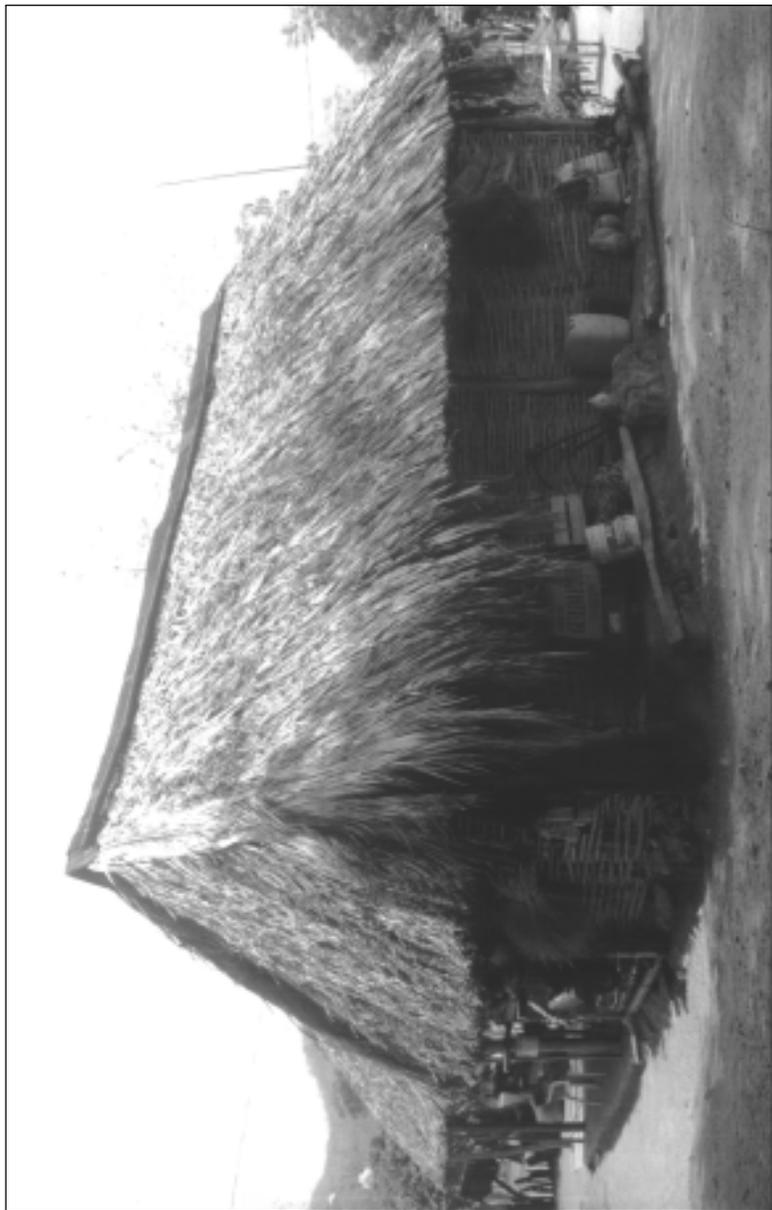
¹⁶ La parota es un árbol del bosque tropical cuyo nombre científico es *Enterolobium cyclocarpum*.

El polvoroso camino parte por mitad al asentamiento. En el centro se encuentran los edificios de la escuela primaria, de la secundaria y de la encargatura del orden, el resto son construcciones de bajareque con techo de palma o “palapa”. La gente se dedica a pescar, y aprende de este oficio que los incorpora dentro de una dinámica distinta a la que tenían cuando vivían “en el cerro”.

Cuando visitamos Cachán de San Antonio, en mayo del año 2002, la luz eléctrica tenía tres meses instalada, lo que explicaba el diario recorrido de los camiones repartidores de cerveza, que, sin excepción a familia alguna, dejaban en cada casa al menos un par de cartones (cajas de cerveza). Por la compra de la cerveza se regala el hielo que las mantiene frías, lo cual es importante en un pueblo que subsiste de la pesca, que hasta hace poco no tenía electricidad y donde la temperatura promedio es mayor a 30°. En Cachán existen más expendios de cerveza que tiendas de abarrotes. No hay agua potable, se debe ir al río y acarrearla en cubetas o cántaros de barro; la leña se trae del cerro y es una tarea vespertina encomendada a los niños. No se venden verduras, ni carne roja y cuando se necesita para alguna fiesta o simplemente cuando se cuenta con el dinero para comprarla, la gente se traslada a Maruata, donde “por tanto turista, ya hay de todo”.

Muchos de los que se acercaron en Cachán provienen de San Pedro Naranjestil. La mayoría son parientes que llegaron por iniciativa propia, otros -sobre todo mujeres- fue por la decisión de su marido y, finalmente, otra parte nació aquí.

Yo nací allá en la sierra, en Los Encinos; ya de allí empecé pa'ca a buscar mi compañera hasta que me la hallé y la vine a encontrar a Cachán, y ya me gustó también el trabajo del mar... mi familia ya ni vive allá (en la sierra), mi papá ya no vive, ni mi mamá, ni mi abuelito, ni mi abuelita; ya nomás quedaron tres mujeres y de hombres dos (un hermano y yo)... En la sierra me dedicaba a tumbiar, de agricultor tumbando para sembrar maíz y frijol y ya para acá hay más, que a pescar y otras cosas, mi trabajo es de la casa al mar y orita casi ya no trabajo el monte; ya llevo 23 años (de pescador)... La última hermana sí se quedó allá arriba (en la sierra) ahí se



Casa de bajareque y techo de palma. Cachán de San Antonio. Fotografía de Gabriel Medrano de Luna.

halló su compañero y ahí se quedó. Y ya mi hermano también se vino pa' cá y tiene su casa allá arribita...¹⁷

Todos vivimos juntos, unos nomás en San Pedro... los nietos, los hijos... vivimos primero en Santa Cruz pero no había nada, nosotros vinimos aquí en 1972... luego vino más gente. Cuando empezó no había nada de escuela, luego ya después hubo escuela antes no había carretera...¹⁸

Los que emigraron de San Pedro a Maruata se encontraron con un entorno ecológico distinto al que estaban acostumbrados. El monte cubría mucho espacio, en las márgenes del río se arremolinaban tupidos enjambres de mosquitos cuya picadura les ocasionaba enfermedades, no había efectivas vías de comunicación, ni doctores, mucho menos clínicas u hospitales:

Yo ya tengo mucho tiempo aquí... soy de San Pedro pero ya tenemos como unos 30 años. Mi señor es de San Pedro ya nos vinimos a Cachán casados y con una hija, pero los otros catorce de mis hijos ya nacieron en Cachán... Las señoras nacieron en San Pedro y de ahí sus papás se vinieron a Cachán; en Cachán antes era puro monte, había mucho zancudo y cuando a alguien le daba calentura no había doctores pa' curarlos...¹⁹

El río norma la vida en Cachán; si bien la actividad primordial es la pesca, el agua necesaria para la subsistencia proviene del río. La gente manifiesta que fue la abundancia de recursos lo que los atrajo poderosamente y los hizo dejar los cerros. Paradójicamente el río les arrebató a muchos de sus hijos mientras jugaban en la ribera o cerca de las grandes olas del mar abierto. Las familias emigradas de la sierra tuvieron que aprender a convivir con el agua, con la fuerza del mar y del río crecido; experiencias desconocidas en su contexto anterior de monte y pequeños manantiales:

¹⁷ Entrevista a Adán Domínguez Alba, Cachán de San Antonio, Michoacán, mayo de 2002.

¹⁸ Entrevista a Margarita García Méndez, Cachán de San Antonio, Michoacán, mayo de 2002.

¹⁹ Entrevista a Diega Victoriano Dimas, Cachán de San Antonio, Michoacán, mayo de 2002.

...aquí hay mucha vida, aquí hay mucho pescado. Aquí era un bosque, yo vine aquí en 72, aquí 'onde estoy, pero de San Pedro me vine en 56, allá vivía en el otro lado. Yo veía que aquí había mucha vida pa' un pobre y ese río que está ahí tiene mucha vida y mucha agua: el mar, el marisco, pescados, iguanas, venados, chololos. Yo me compré un rifle y cada rato como carne de venado; yo no voy, me dicen: préstame el rifle, y al rato vienen con un venado y ya comimos o los chavalillos se van al río o si no van con los pescadores y ya se traen dos o tres pescados. Ora si no se te pegan las sábanas, te levantas de madrugadita y te vas y te traís un rollo de iguanas, si te gusta mi amigo, ¡pura fibra!²⁰

Si bien el enfrentamiento con el mar les presentó escollos, la vida en la sierra tampoco era fácil. Allá debían elaborar casi todos los artículos que necesitaban para subsistir, desde el vestido y sus casas, hasta el mobiliario de las mismas. En el monte la gente aprendió a hacer equipales, telas, ollas de barro, capotes, morrales y hasta instrumentos musicales; aprendieron de sus padres y de sus abuelos una manera específica de crear objetos para su subsistencia, los cuales en el contexto cultural de la costa, mudaron de significado.

El río, el mar y las artesanías

La nueva relación de los pobladores de Cachán con el entorno hidrológico y ecológico se aprecia en los usos dados a sus manufacturas y los significados que les son conferidos. Las mujeres se encargan de actividades como la creación de textiles, la alfarería y la elaboración de morrales o chiquihuites. Los señores fabrican equipales, capotes e instrumentos musicales. Los niños y los ancianos ayudan en lo que pueden, pero todos sin excepción deben buscarse la vida, ya en la pesca, en la agricultura, o en la elaboración de empanadas de coco para su venta al turista. El consumo de éstas ha sido tal que se han convertido en parte de la gastronomía costeña. La elaboración de estas

²⁰ Entrevista a Graciano Jiménez Mendoza, Cachán de San Antonio, Michoacán, mayo de 2002.

artesanías no representa la actividad principal, pero sí un importante complemento.

La mayoría de quienes en Cachán se dedican a hacer equipales, chiquihuites, textiles o alfarería aprendieron de sus abuelos y sus padres, pero a raíz de la puesta en marcha de programas de apoyo y fomento a las artesanías, muchas personas aprendieron a hacer “artesanías de textiles” y a utilizar colorantes naturales como fue el caso de un grupo de mujeres que fueron capacitadas por artesanas oaxaqueñas:

Yo tengo como unos cuatro años trabajando, mi mamá sabía tejer ella. Vinieron unas señoras de Oaxaca y ahí empezamos a tejer. Aquí tenemos la madera con que tejemos: varitas, machetes y agujas para desenredar el hilo; telar de cintura, también de banda... Nosotros empezamos cuando vinieron de Oaxaca, después vinieron otras señoras que las mandaron de Morelia pero antes las señoras sabían tejer nomás así telas, de esas telas de fajas blancas así con hilo algodón, hilo que sembraban antes y puro blanco porque no había modo pa' pintar, no sabía una. Cuando vinieron las señoras de Oaxaca ellas... pintaron el hilo con maderas y aquí estaban todas las maderas pero antes ya pintábamos, ya se trabajaba eso... las señoras de Oaxaca le ponían sal para que quedara fijo el color, ya después salieron ese color con química... Yo me acuerdo que mi mamá ya pintaba madejas de color (antes que las de Oaxaca). Antes hacíamos unos malacatitos de tierra, le poníamos un huequito donde le metíamos el popote y así se hacía el hilo, como en noviembre o diciembre se cosechaba el algodón pero más antes los abuelitos se hacían sus gabanes, sus cobijas, sus calzones...²¹

Por el calor de la costa las mujeres vistieron ropa más fresca que la usada por sus madres y abuelas, por eso lo que se hace en el telar de cintura es exclusivamente para el turista, quien preferentemente compra piezas pequeñas como bolsas y blusas. El manejo del telar de cintura es agotador, las mujeres están de rodillas mientras tejen y

²¹ Entrevista a María Lesmes García Reyes, Cachán de San Antonio, Michoacán, mayo de 2002.

entre más delgado sea el hilo más tardará en completarse una vuelta de la trama.²²

Los programas institucionales emprendidos por la Casa de Artesanías de Michoacán les permitieron organizarse en talleres o cooperativas con el fin de comercializar sus productos. Originalmente se conformó un solo grupo con gente de Cachán de Santa Cruz, Cachán de San Antonio, Pómaro y Huirla, pero debido a irregularidades en la administración de los recursos el grupo se separó, y aunque no todos los miembros participan en igual medida, puede decirse que la mayoría de las mujeres involucradas en la actividad textil han cambiado su forma de ver y entender lo que hacían sus abuelas y madres para procurarse el vestido.

En Maruata también se hacen textiles. Por ser zona turística es mayor el número de tejedoras. Instituciones como la Casa de Artesanías de Michoacán y el Instituto de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) apoyaron y organizaron a un grupo de mujeres para que éstas aprendieran a teñir las fibras de algodón con tintes naturales que obtienen del lugar. El grupo tuvo algunos conflictos y, a pesar de tener un local a borde de carretera para comercializar sus mercancías, no se han puesto de acuerdo para habilitarlo. Por ello cada artesana continúa tejiendo en su casa y sólo se reúnen con otras cuando tiñen madejas de hilo o forman comisiones para visitar a algún funcionario de la Casa de las Artesanías, para la compra de hilo u otro implemento.

Los textiles de Maruata van acompañados de una ficha técnica que describe cada pieza. Fueron diseñadas por el ITESO y obsequiadas a los grupos de tejedoras. Ello nos habla de un tipo de organización que no vemos ni en Cachán, ni en La Ticla. Además, en esta comunidad existen dos grupos de artesanas textiles: uno lo conforman quienes fueron capacitadas por el ITESO y que son representadas por el señor Librado Palacios, y el otro se denomina grupo “Ayotl”.

²² Para saber más acerca de la técnica empleada en un telar de cintura, consúltese el libro de Patricia Rieff Anawalt, *Indian Clothing before Cortés. Mesoamerican costumes from the codices*, USA, University Oklahoma Press, 1990.

El caso de los chiquihuites es semejante al del textil. Chiquihuite proviene de chiquihutl, vocablo de origen náhuatl que puede entenderse como canasta. En muchas comunidades del país se siguen utilizando, sobre todo durante las cosechas, cuando son usados para cargar las mazorcas. En la costa dejaron de emplearse, se prefieren los costales de nylon dada la dificultad para fabricar chiquihuites. Éstos se siguen elaborando, pero sólo para su venta al turista:

Aquí no hay maguey, hasta allá arriba se trae el maguey, son pencas y son muchos días para que uno haga (una bolsa) de este. Se arregla un palo y se empiezan a hacer las tiritas y tiritas y es bravo el maguey, ¡pica! Muchos no quieren hacer esto porque es bien trabajoso, y ya de ahí lo lava uno, y ya cuando esté seco empieza uno a encardar con las puras manos. Nomás se pone un ixtito (fibra de ixtle²³) y en la primera carrera se amarra un ixte y de allí empieza 'onde está el ixte hasta que de vuelta y hora sí ya empieza (en las rodillas se atora) ya cuando da vuelta, empieza la carrera. Se usan colores de los palos de aquí como ese de Brasil, de palo coral y de moralete. Yo veía como le hacía mi abuelo, pero uno de chiquillo ni se fija, pero ya después nos hizo falta hacerla y ya salió. Mi esposo los hacía y yo pos ya aprendí, mis hijos no saben y pos yo creo que no se quieren ya enseñar, y ya ve su papá no dice hay que enseñar... y yo le hago el ixtle y le hago la lucha de tejer... Para vender a veces vienen "las artesanías" o veces mandamos en los concursos. La gente si va viniendo a comprar, a veces preguntan pero pos también no podemos hacer de diario para que se esté vendiendo porque es trabajoso para que lo haga uno. Se tarda uno de ocho a diez días si se está apurando para terminar, pero no de todo el día porque en la mañana muelo, termino, y 'ora sí empiezo... pero en una semana no lo haces cuanto más a los ocho días termina uno; siempre se necesita empezar a tiempcito porque es bien entretenido.²⁴

Al igual que con los textiles, las señoras aprendieron a innovar con el barro, aunque muchos utensilios de los hogares de Cachán aún

²³ Fibra extraída de las pencas del maguey (*Agave colimana*). También se pueden utilizar cortezas de otros árboles como el "tecomasúchitl" (*Colochspermum vitifolium*) o el "cabezo" (*Annona purpurea*).

²⁴ Entrevista a Diega Victoriano Dimas, Cachán de San Antonio, Michoacán, mayo de 2002.



Modelando el barro en La Tícla. Fotografía de Gabriel Medrano de Luna.

se hacen bajo técnicas tradicionales transmitidas de madre a hija. Sin embargo, los pobladores aprendieron a distinguir entre lo nuevo y lo tradicional, pues para ellos no todos los objetos son considerados artesanía, ya que esta categoría sólo la adquieren aquéllos que cumplen una función ornamental, y que se hacen bajo determinados parámetros propuestos por los “maestros traídos desde Morelia”; aunque la población tiende a minimizar la influencia ejercida desde el exterior. Margarita García, artesana de Cachán, nos dice: “la alfarería naiden vino a enseñarnos, eso nomás nosotras empezamos hacer más y más ollas y cazuelas, hacíamos unas ollotas pal’ agua ¡así de grandotas! y horita ya hacemos dibujos, platos, caracoles, algunos otros animalitos que quieren o piden”.²⁵

La alfarería es la actividad que más se ha desarrollado en las comunidades de la costa nahua de Michoacán. En Cachán se han organizado para hacer “artesanías”, también en Maruata, La Ticla y Huizontla, donde la apreciación entre lo que puede ser considerado artesanía y lo que es “pal’ gasto” se asemeja a la que se tiene en Cachán. Por ejemplo, las mujeres de La Ticla se organizaron como cooperativa para solicitar el apoyo de las autoridades regionales para edificar una “casa de artesanías”. Además, pidieron un maestro que les enseñara a “mejorar sus ollas”. Éste provino de la vecina comunidad de Huizontla, su nombre es Julio Castañeda, ya había trabajado en otras comunidades enseñando diversas técnicas para mejorar la calidad de las piezas. Ahora en La Ticla hacen platos decorados, trípodes zoomorfos, vasijas y jarrones, cuyo acabado es muy diferente al de las ollas y cazuelas “de antes”. Existe además una tendencia a reducir el tamaño de las piezas para que el turista pueda transportarlas con facilidad. La única dificultad es que en La Ticla no hay tierra para preparar el barro, por lo que tienen que traerla de Ostula, situación que comprueba que la alfarería era una actividad más serrana que costeña.

²⁵ Entrevista a Margarita García Méndez, Cachán de San Antonio, Michoacán, mayo de 2002.

En La Ticla se busca levantar un censo de artesanos de la costa michoacana, en donde quedarían registradas organizaciones e individuos. La finalidad es usar la información para proponer programas de apoyo, fomento, difusión y venta de artesanías. Aún se encuentra en fase inicial, pero será interesante rastrear sus resultados para conocer cómo estas medidas impactan los entendimientos regionales en torno a la artesanía y sus posibilidades económicas.

Los capotes y las bateas son otro tipo de manufactura de tradición serrana, pero elaborada también en la costa. Las bateas se hacen de parota y, según la opinión de los entrevistados, “se venden bien”. Sin embargo, en nuestro recorrido no observamos ninguna de estas bateas, lo que nos lleva a pensar que posiblemente poseen un uso al interior de la comunidad. De igual manera los capotes no son expuestos para su venta como ocurre con los textiles, la alfarería o los equipales. La gente sostiene que “se hacían allá en el monte, cuando los abuelitos vivían allá”, en la costa no se venden como artesanía pero hay quienes saben el proceso para elaborarlos, y sólo los trabajan bajo pedido. Hacerlos no es muy difícil, siempre y cuando se tenga la guía adecuada. Silverio Victoriano comenta que “se enseña uno fácil, pone uno unas estacas según el ancho como lo quiere uno; se va cociendo en capas, la palma se va doblando en cada hilo a lo ancho, de ahí se va cosiendo con hilo hecho de la penca de maguey y ya mide como metro y medio pa’ arriba...”²⁶

Las condiciones de la costa hicieron innecesario el uso del capote, utilizado como impermeable para la lluvia, petate en los viajes o como sombrero “si no había de otra”. Ahora desde que se dejó de vivir en el monte los pobladores de la costa prefieren una bolsa de nylon para protegerse de la lluvia, aunque aún mantienen los recuerdos sobre aquella prenda:

...de más antes hacían capotes nuestros abuelos, porque naila (nylon) no se usaba; como ora usamos naila, pos usamos capotes de naila. Antes puro capote de maguey, ora de palma y mi papá nos decía: muchachos,

²⁶ Entrevista a Silverio Victoriano, Cachán de Santa Cruz, Michoacán, mayo de 2002.

enseñense a hacer capotes. Ese capote dura mucho tiempo, porque antes no había con que defenderse pal' agua, pos en el monte uno se moja, viene mojado y habiendo aquí tanta palma de la palmera... Los cohoyos (corazones) cocidos del maguey se ponen a serenar y se pone suavcito y entonces amanece blandito con la serenada. Ora sí, la rajamos y hacemos los hilos de maguey, porque antes era de maguey; si es hombre gordo requiere más ancho, si es hombre delgado requiere menos; mi abuelo Patricio también hacía capotes... Allá en el Naranjito y en San Pedro se hacían capotes y había material para hacerlos, en Cachán casi no, sólo palma pero pos no es lo mismo. A mí y a mis hermanos nos enseñó mi papá, pero la raza nueva ya no le hace aprecio. Antes sí compraba la gente, porque no se usaba naila y ora cuando ya trajeron esa naila ya no dejaron capotes, ya no lo quiere la gente; ya compramos la naila, pedazos de 2 metros, de metro y medio. Y antes en ese tiempo usaba sombrero hechizo, mi papá sabía hacer sombrero hechizo, pero yo no le hice la lucha de hacer sombrero si no, pos me enseñaba también. Había unas gentes, hermanos de mi papá que saben hacer sombreros, porque es de palma finito, de trenza finita, mi papá lo hacía de palma de coco y lo cocía con hilos de maguey. Los capotes y los sombreros se hacían en las secas porque ya entrando las aguas cada persona tenía su capote y ya cuando alcanzaba el agua ya se defendía uno con eso. Los capotes también se usaban para dormir, se tendían en lugar de petate, no se moja por dentro... es seco porque lo esta tapando la cuna de la palma. Lo enrolla uno, bien rollito lo envuelve uno y bien durito, por dentro es seco. 'Ora ya dejamos la tendedera de capotes, el petate es más mejor, es más delgado, no es bultoso, se hace rollito. Y así la gente más antes hacía sus capotes, sus huaraches, bandejas, sombreros, sus petates, suaderos (pieles curtidas para ensillar burros o caballos) todo eso hacía la gente.²⁷

Crear instrumentos musicales también es un ámbito masculino, pero a diferencia de otras manufacturas los tambores, teponaztles, arpas y "gamitos" (instrumentos para llamar animales del monte) no se hacen con un fin comercial o turístico, sino para el uso de los músicos que tocan en las fiestas religiosas; se fabrican sobre pedido en pueblos como Cachán, Ostula, Coire y Huirla. No se consideran

²⁷ Entrevista a Silverio Victoriano, Cachán de Santa Cruz, Michoacán, mayo de 2002.



Graciano Jiménez Mendoza, constructor de arpas. Fotografía de Gabriel Medrano de Luna.

“artesanías”, debido a que la música producida por estos instrumentos se toca en ocasiones especiales como entierros, danzas o “minuetes”, en procesiones religiosas o para la cacería.

La elaboración de equipales o bancos de madera trenzada es otra actividad que concierne sólo a hombres. Ellos se encargan de todo el proceso, desde cortar la madera hasta su comercialización. Los equipales tienen su origen en el antiguo icpalli (asiento). Éstos tuvieron un importante uso ceremonial destinado a los nobles y señores, a semejanza del trono europeo. Con el correr de los años el equipal se hizo cotidiano en las viviendas indígenas, de tal suerte que en la actualidad se fabrican en varios sitios de la república mexicana como en las poblaciones jaliscienses de Autlán de Juárez, Ciudad Guzmán, Sayula, Tlaquepaque, Guadalajara, Tonalá y Zacoalco de Torres; en Lerma, estado de México; en las comunidades huicholas asentadas entre Nayarit y Jalisco; en las poblaciones mestizas de Apatzingán y Jiquilpan, Michoacán,²⁸ así como entre los habitantes de la costa nahua de Michoacán, principalmente en Cachán de San Antonio, Coire, Huirla y La Ticla.

En cada uno de estos pueblos los equipales tienen detalles propios de su creador, sin embargo los “equipaleros” coinciden en señalar los tipos de madera para elaborarlos: para el aro se usa la guazima (*Guazuma ulmifolia*), para el asiento se prefiere el bejuco (*Combretum farinosum*); la “xicua” o “encorrillado” que se usa en la parte de arriba se obtiene de los árboles conocidos como “cuero de vaca” o “palo de aro” (*Lonchocarpus eriocarinales*); en los barandales o patas por lo general se usa el “San Miguel” (*Caesalpinia pulcherrima*) y el “coral” o teposcuahuitl (*Caesalpinia platyloba*).²⁹ La madera mencionada se consigue en los propios pueblos. Patricio Domínguez Alba nos menciona los pasos necesarios para elaborar un equipal:

²⁸ Cáceres Centeno, Gloria y Hugo M. Salas Fontana, *El mueble artesanal*, México, Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías-Fondo Nacional para Actividades Sociales, 1982, pp. 14-21.

²⁹ La información sobre los nombres científicos de las especies maderables se obtuvieron del trabajo de Federico Hernández Valencia, *Artesanías de la zona náhuatl de la costa de Michoacán*,



Constructor de equipales. Cachán de San Antonio. Fotografía de Gabriel Medrano de Luna.

Se hace el aro abajo. Para hacerlo se saca el palo completo en forma de fajilla y lo doblo, el palo debe estar verde, trato de doblarlo el aro pa' que no se me reviente, despacio, despacio me lo llevo hasta que quede el aro bien completo. Ora sí, ya lo clavo y ora sí, dejo el aro completo y lo dejo secar. Entonces hago las patas, comienzo a rasparlas con el machete o con lo que pueda porque no tengo herramienta todavía; entonces ya que tengo hechas las patas, corto el bejuco que va arriba onde va el cocido o xicua o encorrillado, ese lo saco del "cuero de vaca" y es todo lo que hago pal' equipal, pero sí me llevo tiempo, como unos tres días para hacer uno. A veces el encorrillado trato de pintarlo con moralete pero para que quede tricoloreado como el petatillo que le nombran.³⁰

Al igual que con los textiles, la alfarería y algunos instrumentos musicales, los habitantes actuales de la costa aprendieron a elaborar equipales en la sierra, siendo sus abuelos o sus tíos quienes les enseñaron a tejer el petatillo y a buscar bejuco. En la costa se hacen para el turismo, aunque algunos entrevistados de La Ticla y de Cachán comentan su desánimo por el precio que el turista paga respecto del tiempo que invierten en hacer un equipal. Los ciento cincuenta pesos pagados no corresponden con los tres días que invierten en su manufactura; no se diga el tiempo que lleva la búsqueda de la madera adecuada. No obstante, éstos son muy solicitados por el viajero; generalmente se venden en Maruata.

¡Hay concurso en Maruata!

Las artesanías de la costa son vendidas fuera de las comunidades, en sitios de afluencia turística. Maruata es uno de esos lugares, quizá debido a la belleza de sus playas, pero sobre todo a la fama que ha hecho del sitio un edén para los herederos de la alucinante generación psicodélica. Maruata es una de las comunidades donde la mayoría de los artesanos costeros intentan comercializar sus productos.

Morelia, CONACULTA-Dirección General de Culturas Populares Unidad Regional Michoacán, 1997, pp. 21-24.

³⁰ Entrevista a Patricio Domínguez Alba, Cachán de Echeverría, Michoacán, mayo de 2002.

Cierto es que la Casa de Artesanías de Michoacán tiene programas de compra de artesanías para aquellas que demuestren “calidad”, mediante concursos regionales. Los jueces evalúan con ciertos criterios la “belleza” de las piezas, cosa por demás difícil en un renglón como este que, a semejanza de las manifestaciones poéticas, expresa una parte esencial del individuo.

A Maruata van los artesanos cuando han terminado sus piezas y sobre todo el día de concurso; hay quien lleva tan sólo un par de chiquihuites o tal vez un plato o un caracol de barro, otros van con sus textiles y sus piezas de alfarería, algunos más cargan con equipales, textiles y piezas de alfarería pertenecientes a compañeros que no asisten a la competencia.

A veces los artesanos se desplazan hacia otras comunidades los días de fiesta o de feria, por ejemplo el cinco de mayo en La Placita o en los concursos de *surfing* en La Ticla. A veces no van a ningún sitio y esperan que los turistas lleguen a sus comunidades, como en Semana Santa, cuando la costa se llena de gente que adquiere diversos “recuerdos” de su estancia. El precio de las artesanías resulta accesible para los visitantes, además de que con las medidas llevadas a cabo por los artesanos -reducir los tamaños de las piezas, por ejemplo-, se facilita la venta.

La interacción entre comunidades es importante para mantener sus nexos culturales y comerciales, no sólo entre aquellas asentadas en el litoral sino también con sus similares de la sierra. Si bien el comercio de artesanías tiene poco, éste se nutre de una tradición manufacturera que ha venido transmitiéndose desde hace muchos años.

Por otro lado, la elaboración y venta de artesanías al arroparse en un discurso que legitima “la artesanía prehispánica” se convierte en una veta novedosa desde el punto de vista económico, hecho que no tiene nada de reprochable, por el contrario permite complementar las actividades de subsistencia de los artesanos. Los intentos por impulsar la artesanía creando talleres, conformando grupos y cooperativas, lleva a los habitantes de la costa a un fenómeno

ampliamente discutido en otros contextos: la saturación de mercados o la falta de los mismos.

Los primeros intentos gubernamentales por crear grupos de artesanos que gestionaran nuevos mercados en donde vender las piezas, o la propia ejecución de los cursos de capacitación, no arrojaron los resultados esperados. Por el contrario, han provocado una incipiente competencia entre artesanos y grupos de artesanos a pesar de buenos intentos por evitarlo. La situación no tiene nada de extraordinaria, si consideramos que no se trata de “robo de conocimientos”, o de copias a la técnica, ni siquiera de competencia intercomunal; se trata de la falta de clientes constantes para todos aquellos que se dedican al trabajo artesanal.

Ante tal problemática los artesanos toman dos caminos: dejar el oficio, no invertir tiempo en la elaboración de piezas que no han de redituar beneficio económico. La otra opción es solicitar cursos y talleres para mejorar las piezas y ser competitivos en el mercado. El resultado de este proceso todavía no puede conocerse, sin embargo, resultaría interesante analizar las estrategias con las cuales los habitantes de la costa -convertidos en artesanos-, hacen frente a la falta o saturación del mercado; a la competencia y a los costos de elaboración. Lo que queda claro es que las manufacturas de los nahuas serranos cobraron nuevos significados al transformarse en “artesanías” de la costa michoacana.

Ahora hacemos “pa’ vender”

Las manufacturas de los habitantes de la costa se encuentran en una importante dinámica de innovación. El proceso de selección para designar lo que debe ser considerado “artesanía” nos habla de un conjunto de cambios en la percepción simbólica de algunas manufacturas. A ello ha coadyuvado el turismo y la puesta en marcha de programas estatales y/o regionales de fomento artesanal.

A pesar de que dichas medidas pretendían mejorar la calidad de vida de los habitantes de la región, las más de las veces descuidaron

aspectos importantes como la comercialización, el impacto que tiene al interior de la comunidad el éxito económico de algunos “artesanos”, en detrimento de otros; o la planeación de tres, cuatro o más talleres artesanales que, después de cierto tiempo, saturan al mercado.

La resignificación de los objetos manufacturados en la sierra y los nuevos sentidos que adquieren al ser considerados artesanías costeñas, habla de un proceso de cambio simbólico que afecta aspectos fundamentales de la tradición. Por ejemplo, el “saber hacer” determinadas piezas en el telar de cintura, y el uso de ciertos motivos o diseños tradicionales, es un tipo de conocimiento que tiende a cambiar. Ahora lo importante no es la transmisión de los viejos diseños sino la innovación de los mismos.

Por un lado, los discursos oficiales destacan la importancia de las tradiciones, y por el otro los programas de apoyo artesanal han provocado la reinterpretación de la actividad en cuanto a técnica, diseños e incluso tipo de objetos fabricados. Para las artesanas el hecho que sus abuelas supiesen hacer una manta para un vestido o gabanes o calzones de algodón era algo “natural” pues debían hacerlo si querían cubrirse, ya que la falta de caminos y la pobreza les impedían comprar “ropa de tienda”.

Actualmente valoran mucho el conocimiento adquirido en talleres de aprendizaje, tan es así que se han incrementado las solicitudes a las autoridades turísticas o de la Casa de Artesanías de Michoacán, sobre todo en lugares de afluencia turística como Maruata. Cuando los y las artesanas de la costa nahua se enfrentan a la pregunta de si lo que hacen hoy es igual a lo que hacían sus abuelos, responden afirmativamente. Para ellos la innovación en el diseño y la técnica artesanal han sido algo fructífero pues “ora se hacen ‘artesanías’ y antes las abuelas nomás hacían pal’ gasto, ora ya nosotras es pa’ vender”.³¹

Para los estudiosos de las tradiciones culturales mexicanas, las artesanías de la costa nahua de Michoacán juegan un papel importante

³¹ Entrevista a María Elicaria, Cachán de San Antonio, Michoacán, mayo de 2002.

en el desarrollo de la región. Como se sabe, la adaptación a los procesos de cambio es un elemento necesario para que una tradición se mantenga vigente y esa adaptación generalmente trae aparejada una adición a los elementos primeros que dieron forma a la tradición. En el desarrollo que tienen las artesanías de la costa nahua podemos advertir de manera clara los distintos momentos por los que atraviesa la tradición manufacturera indígena, dejamos la puerta abierta para los interesados en adentrarse al estudio de objetos de la cultura material que conjunta y expresa dos sistemas culturales diferentes: la sociedad serrana y la costeña.



Recibido: 12 de junio de 2004
Aceptado: 9 de septiembre de 2004